

El “sueño chino” de Xi Jinping y su política exterior. Análisis de su primer mandato (2013-2017) desde el Realismo Neoclásico¹

María Guillermina D’Onofrio

Resumen

La política exterior de la República Popular China ha adquirido matices más activos e innovadores desde el primer mandato de su presidente Xi Jinping, sobre todo a partir del lanzamiento, en el año 2013, de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (OBOR) y el Sueño chino como programa político de la potencia asiática. Este giro en su despliegue externo ha sido sumamente condicionado por las características internas del sistema político, su esquema de liderazgo, sus percepciones e ideas. El presente resumen de tesis analiza las acciones de política exterior desarrollada durante los años 2013 a 2017 desde la teoría del Realismo Neoclásico, haciendo especial hincapié en los elementos domésticos que incidieron sustancialmente en la actuación de China.

Palabras claves

China - Política Exterior - Sistema Político - Liderazgo - Ideas

Abstract

The foreign policy of the People's Republic of China has acquired more active and innovative nuances since the first term of its President Xi Jinping, especially since the launch in 2013 of the Belt and Road Initiative (OBOR) and the Chinese Dream as the political program of the Asian power. This shift in its external deployment has been highly conditioned by the internal characteristics of the political system, its leadership scheme, its perceptions and ideas. This thesis summary analyzes the foreign policy actions developed during the years 2013 to 2017 from the theory of Neoclassical Realism, with special emphasis on the domestic elements that substantially affected China's performance.

Keywords

China - Foreign Policy - Political System - Leadership - Thoughts

INTRODUCCIÓN

Resulta importante destacar brevemente algunos acontecimientos que se presentan como relevantes a fin de dar contexto histórico y explicativo al devenir de la política exterior del período estudiado y del liderazgo de Xi. Desde la fundación de la República Popular China en 1949 y hasta el inicio del proceso de desarrollo y reforma, China se encontraba relativamente aislada del mundo y presentaba dificultades económicas y de desarrollo. Sin embargo, desde 1978, se ponen en marcha políticas

¹ Este es un artículo elaborado en base a la tesis de magíster que se presentó en el Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata (defendida el 9 de noviembre de 2021 y aprobada con diez (10) y mención de publicación). Director de tesis: Dr. Roberto Miranda y co-director: Laura Bogado Bordazar. Jurado integrado por: Dra. Francesca Staiano, Mag. Elsa Llenderozas y Dra. Rosa Maria Marcuzzi).

de integración económica y de modernización, aunque conservando un sistema de economía socialista, con un fuerte sesgo de control estatal sobre sectores estratégicos de su economía, y con el PCCh como actor político fundamental de este proceso.

Estas reformas representaron una rápida evolución de la economía y los cambios operados en la sociedad china daban cuenta de la necesidad de una adaptación del PCCh a esa nueva realidad. La creciente clase empresarial y los nuevos tecnócratas chinos eran portadores de grandes capitales y el PCCh, que albergaba a fieles comunistas desde sus inicios, debió *aggiornarse*, incorporando a estos poderosos exponentes. Durante la presidencia de Jiang Zemin (1993-2002) se lanzó la “Teoría de la Triple Representatividad” como aporte al pensamiento “sinomarxista”, a partir de la cual se cimentó la nueva base social del PCCh, reflejando las “inquietudes de las fuerzas productivas, la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la mayor parte de la población” (Chen, 2010).

Previo a la asunción Xi Jinping como Secretario General del PCCh, el 15 de noviembre de 2012, el referente de la Liga de la Juventud Comunista (LJC), Hu Jintao, había estado al frente del partido y de la presidencia de China, quedándose en el poder hasta el año 2012. Durante ese período, China obtuvo grandes logros en la profundización de la apertura y reforma del país. Si bien los indicadores económico-sociales chinos eran los de un país en desarrollo, su crecimiento económico alcanzó tasas de dos dígitos y se convirtió en el “motor” de salida de la crisis financiera internacional que estalló en el 2008. A nivel mundial, China integró, junto con otras potencias emergentes, diversos bloques de cooperación, dando lugar a un multipolarismo internacional. Este perfil de potencia en ascenso y el cambio en el sistema internacional fue respondido con políticas de contención hacia China por parte del mundo desarrollado. Frente a esta situación, Hu acuñó el concepto “sociedad armoniosa” como objetivo interno, mientras que la contracara externa, el “desarrollo pacífico”, tuvo como propósito desplegar *soft power* ante las tensiones que comenzaron a generarse entre sus socios más importantes.

A nivel interno, los intentos de ampliar el espectro decisorio dentro del PCCh resultaron infructuosos. La intención de implementar un “mayor consenso” político en la toma de decisiones en el seno del Comité Permanente (compuesto por nueve representantes hasta 2012) pereció con la partida del líder de los *tuanpai* del poder y catapultó los experimentos “democráticos” de Hu Jintao (Ríos, 2018).

Para el año 2013, Xi Jinping había asumido, además del cargo máximo de la institución política más relevante del sistema político chino, el PCCh-, el de Presidente de la RPCh y Director de la Comisión Central Militar (CCM). El “príncipe” chino, hijo de un revolucionario del siglo pasado, se consolidaba como el representante de la “Quinta Generación de líderes”, concentrando en sus manos la toma de decisiones de los tres grandes espacios de poder político de la RPCh.²

Este nuevo líder no solo concentraría el poder de las tres instancias oficiales de gobierno. Además, creó instancias alternativas de control, multiplicando la cantidad de *leading groups*. Estos mecanismos, existentes tanto en el Consejo de Estado como en el Comité Permanente del PCCh y en la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, reforzaron la instancia decisorio y de control sobre los temas de la agenda política más importante de China: reforma económica,³ seguridad, defensa, relaciones exteriores, la iniciativa de la Franja y la Ruta, entre otros. A la par, puso en marcha una campaña anticorrupción que destituyó a cientos de funcionarios que ocupaban cargos en puestos claves del

² Mao Zedong se cuenta como el representante de la primera generación, quien se proclamó como primer presidente o *Chairman* de la República Popular China, en 1949. La segunda generación tuvo como ícono a Deng Xiaoping, padre de la apertura y reforma china; la tercera, a manos de industrial Jiang Zemin, la cuarta del representante de los *tuanpai*, Hu Jintao (concepto que se desarrollará en posteriores capítulos). Y finalmente, la quinta, con Xi, hijo de Xi Zhongxun.

³ Si bien China había crecido durante la crisis, los efectos de la misma afectaron el ritmo económico del gigante asiático. Como los pronósticos económicos eran tendientes a la baja el XIII Plan Quinquenal (2016-2020) propuso medidas que tuvieron como finalidad el apuntalamiento de la economía frente a la recesión y la reducción de las desigualdades sociales que del mismo crecimiento económico habían derivado en lo que se denominó “la nueva contradicción”.

PCCh, del Ejército de Liberación Popular (ELP) y demás sectores del aparato gubernamental y sociedades de propiedad estatal (SOE). Esta campaña fortaleció la posición y el liderazgo del presidente chino hacia dentro y fuera del país. Se revivió el fantasma del “culto a la personalidad” maoísta y se comenzó a temer una erosión del liderazgo colectivo del PCCh.

Esta ambición de poder se vio reflejada en su agenda política. El 29 de noviembre de 2012, Xi anunció el llamado “Sueño Chino” como programa marco y objetivo político con metas de corto, mediano y largo plazo. En el mismo, se destaca la necesidad de “vigorización de la nación y la felicidad del pueblo chino”, para lograr una “sociedad modestamente acomodada” por el “camino del socialismo con peculiaridades chinas” (Huang, 2014, p.13-14), con un PCCh en el cual recaen todas las responsabilidades, como así también la conducción y lineamiento del pueblo chino. Este discurso apeló al nacionalismo del pueblo, al retomar la idea de esa “herida histórica” que permanece sin sanar: la humillación vivida en la época de los “tratados desiguales”, a manos de las potencias extranjeras que se aprovecharon de una China víctima de gobiernos ineficientes y poco visionarios. En un plano más pragmático, planteó objetivos de política interna y de política exterior, inclusive asumiendo cambios estratégicos que establecerían el rumbo político de la RPCh.

Una de las grandes formulaciones de inicio de mandato fue la creación de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta⁴, una especie de corredor que intenta emular el antiguo camino de la seda chino, y que tiene como objetivo conectar a China con Asia Central y otros países vecinos. De este modo, Xi revalorizó una histórica idea china (la Ruta de la Seda, terrestre y marítima) e instaló un proyecto de cooperación a gran escala para lograr el abastecimiento de *commodities* escasos en su país⁵, proponiendo, a la vez, un modelo alternativo de cooperación mundial al occidental. Desde la crisis financiera global del 2008, el escenario internacional se mostraba incierto, falto de respuestas frente al infructuoso accionar de los mecanismos multilaterales existentes en dicho contexto, y a la vez auspicioso para nuevas propuestas ante la aparición de nuevos actores asumiendo roles protagónicos. Paralelamente, Estados Unidos se retiraba de varias instancias internacionales - el Acuerdo de París de Cambio Climático⁶, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP en sus siglas en inglés)⁷ el Foro de Davos -, generándose una oportunidad para China de ocupar ese vacío de poder, momento en el cual supo desarrollar una diplomacia activa y fortalecer su presencia internacional.

El lugar que China comenzó a ocupar en el mundo y el despliegue de su política exterior en el período estudiado están fuertemente condicionados por la percepción de Xi y de la elite política del PCCh. El rumbo que se le ha querido imprimir a la política china se observa en su programa más ambicioso (El Sueño Chino y la Iniciativa de la Franja y de la Ruta) y en las acciones llevadas a cabo para poder alcanzar dichos objetivos (fortalecimiento del PCCh, la estrategia de defensa activa en los Mares del Sur y del Este de China y la defensa de la integridad territorial). Por ello, resulta de interés para el presente trabajo, analizar el primer mandato del presidente chino, su política exterior y la vinculación con los factores domésticos que canalizaron las presiones sistémicas del ambiente externo.

⁴ La primera vez que Xi mencionó la creación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta fue en el año 2012, durante un discurso brindado en una Universidad de Kazajistán. Del mismo se desprende el interés de formular una propuesta enfocada en Asia Central.

⁵ Actualmente, este proyecto cuenta con seis corredores y se ha expandido a otras regiones del mundo, inclusive por mar.

⁶ Los países integrantes del TPP son Japón, Australia, Canadá, México, Perú, Chile, Malasia, Vietnam, Nueva Zelanda, Singapur y Brunei

⁷ Trump retira a Estados Unidos del Acuerdo el 23 de enero de 2017.

EL SISTEMA INTERNACIONAL Y LAS PRESIONES ACTUANTES EN EL PERIODO ESTUDIADO

El ascenso chino precursor al período estudiado estuvo enmarcado en un escenario de multipolaridad, ascenso de potencias regionales, declive de las potencias tradicionales y la pérdida de eficiencia del multilateralismo, todos estos fenómenos coadyuvados por la crisis financiera internacional y que describieron la puja de poder que atravesó el siglo XXI.

La multipolaridad se presentó como un modelo de encastre que reflejó una disposición de nuevos jugadores globales, dotado de una mayor dispersión de poder relativo entre los mismos. Estos cambios generaron un incremento de la percepción de amenaza por parte de las potencias tradicionales, ante una posible modificación del *statu quo* del balance de poder; a la vez se generaron escenarios de temor para algunos y de oportunidad para otros; temor para quienes percibieron el resurgimiento del gigante asiático como una suerte de neoimperialismo autoritario, y una consecuente pérdida de influencia y de poder, y la oportunidad para otros de aprovechar el auge chino y promover la mejora de las economías del mundo en desarrollo.

A la par, la crisis financiera contribuyó, además, a que el ascenso de estas nuevas potencias se viera fortalecido. China tuvo un rol preponderante en la recuperación y se acercó a regiones como América Latina y África. Desde 2012, y en forma ascendente, el aumento del poder relativo de China ha generado un consecuente cambio en su posición internacional, pasando de ser una gran potencia statuquoista a una superpotencia en ciernes que propone alternativas al modelo tradicional. Como explica Rose, los estados tienen la tendencia a querer incrementar su influencia externa y no a la inversa, persiguiendo dicho objetivo hasta el punto de concreción. A medida que el poder relativo de los estados aumente, buscará más influencia afuera, y lo contrario sucederá si disminuyera su poder relativo. De este modo, la balanza de poder se vio inclinada a favor de China, en detrimento de Estados Unidos y la UE, reflejándose en una política china más activa. A la par de este fenómeno, la falta de respuesta de los organismos Bretton Woods acompañaron esta tendencia.

Esta percepción de amenaza por parte de las potencias tradicionales también tuvo su contracara en la giro o pivoteo hacia Asia (y teoría de la amenaza china) que desplegó la dirigencia norteamericana durante el gobierno de Barack Obama, poniendo su foco de contención en diversos flancos (sudeste y este de Asia, principalmente) -Mar del Sur de China y mar del Este de China- dando lugar a tensiones en áreas geoestratégicas para China. Esta política estuvo impulsada por el giro percibido en la distribución de poder (Wolfhorth, 1998). En la práctica, esta contención se pone en marcha principalmente a través de patrullajes e intervención naval, y acercamiento a socios regionales chinos (como es el caso de Filipinas en el Tribunal Arbitral del Mar por las islas Spratley y de Japón con la firma del tratado de defensa mutua con la superpotencia).

La contención de China llevada a cabo por las potencias tradicionales parte de algún modo, del temor a que China se convierta en un hegemón y trastoque el sistema de poder imperante. Autores como Thomas Christensen parten de la premisa de que no existe evidencia que China intente convertirse en un competidor en igualdad de condiciones con Estados Unidos en un futuro próximo; si ello ocurriera, sería muy desestabilizante y peligroso para el mundo. Su postura se basa en las menores capacidades militares, económicas y diplomáticas relativas, comparadas con el hegemón. Sin embargo, el autor no niega la incidencia que esta gran potencia posee sobre los intereses de seguridad nacional norteamericanos en Asia del Este. El desafío asimétrico creciente que China está planteándole a la presencia americana en dicha zona tiende, según Christensen, a la conversación de la paz regional (Christensen, 2015)

Desde el flanco económico, Estados Unidos venía trabajando en la puesta en marcha del Megacuerdo comercial del TransPacificPartnership (TPP), mecanismo en el cual se cooptaría a muchos socios comerciales de la potencia asiática, aislándola y conteniéndola, estrategia que fue descartada

por Donald Trump al asumir su presidencia, y enfocarse en fortalecer la economía norteamericana a través del programa *America First* y potenciar la tensión al este con una “guerra comercial” con China.

Como respuesta, China ha conformado un mega-acuerdo⁸ RCEP, involucrando a más del 30% del PBI del mundo y, además, ha solicitado su incorporación a la nueva versión del TPP, no solo para ocupar ese vacío de poder generado por Estados Unidos al retirarse de ese mecanismo, sino también por el pedido de Taiwán de incorporarse. El retiro de la superpotencia de ciertos espacios de relevancia multilateral e internacional se tradujo en una oportunidad para China (no decisiva ni determinante pero real) y un rol más protagónico en esos nichos.

EL SISTEMA POLÍTICO CHINO, EL LIDERAZGO Y LAS IDEAS COMO CONDICIONANTES INTERNOS

La configuración de un estado poderoso es central para el desarrollo de una política exterior influyente y determinante para el lugar que ocupará dicho país en el escenario internacional. Estructuras duales como la de Partido-Estado deben encontrarse enmarcadas en sistemas políticos que permitan el ejercicio de poder limitado solo a un número acotado de instituciones. En el caso de China, el autoritarismo ha sido un rasgo de los regímenes de gobierno desde el comienzo civilizatorio de su pueblo. A partir del lanzamiento de “la Nueva China” en 1949, el sistema político-económico se ha caracterizado por ser autoritario en lo político y socialista leninista en lo económico. A partir del programa económico reformista de Deng Xiaoping, la dualidad imperó, con una relativa continuidad política y con una economía mixta con control estatal pero abierta al mercado en determinados sectores. Estos controles han sido un elemento cambiante, tendiente a su relajación o atenuación, según la necesidad de la coyuntura doméstica y las restricciones u oportunidades externas.

Su estabilidad ha garantizado el éxito de la consolidación paulatina de China como potencia mundial. Para poder entender este proceso y el comportamiento internacional consecuente, es importante analizar dentro de la “caja negra” del estado y “estudiar las metas, creencias, y percepciones de los tomadores de decisiones” (Jervis, 2002).

PODER ESTATAL

El poder que el estado chino posee sobre sus recursos le ha permitido a su presidente ejecutar una política exterior en base a su programa político y el cumplimiento de los objetivos planteados en el mismo. Asimismo, este poder estatal es clave para traducir los desafíos internacionales en los cuales China se ve inmersa y pretende ejercer algún control, influir o simplemente actuar sin cambiar la fisonomía del ambiente. Como parte de esta traducción, el nacionalismo juega un papel clave como elemento aglutinante entre el pueblo chino y el PCCh, a su vez que justifica las decisiones aplicadas por la cúpula política.

En el caso del Mar del Sur y del Este de China, como uno de los desafíos geoestratégicos primarios, China busca a través de una política exterior activa recuperar la integridad territorial perdida y lograr un abastecimiento de recursos -a largo plazo- para su población en aguas y territorios en disputa. En el caso de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta, se persigue la implementación de un modelo de cooperación novedoso y flexible, que le permita cooptar más socios externos, capitalizar a través del mismo mayor influencia y poder -al mostrarse alternativo al modelo tradicional de cooperación-, y garantizarse mayores facilidades para acuerdos y acceso a bienes para cubrir sus necesidades domésticas. Ambas estrategias se apoyan mutuamente, están unidas por el objetivo máximo de concretar el programa político del

⁸ Recientemente se ha ratificado el RCEP y se pondría en marcha este 2022.

Sueño Chino, de lograr el rejuvenecimiento del pueblo. En este sentido, la protección de los mares en disputa en el Sur y en el Este de China resulta en la facilitación de la Ruta Marítima de la Seda, y en concretar así la interconectividad con los países que forman parte de la iniciativa.

Christensen explica que las élites tienden a obtener lo que quieren, pero deben hacer concesiones al pueblo con la finalidad de que la política exterior esté vinculada a incentivos sistémicos, pero no totalmente determinada por ellos (Christensen en Rose, 1996). De este modo, el grupo político dominante canaliza el poder para sí, evalúa las tensiones y oportunidades externas y traduce las demandas del pueblo, proponiendo una política exterior que involucre esa conjugación de elementos.

El poder estatal en China está centralizado, en primer lugar, en los cargos y los órganos del PCCh que tienen capacidad decisoria: el Secretario del Partido es el que posee mayor control y decisión sobre los temas de alta política china. En segundo lugar, el Comité Permanente, con siete miembros, es la instancia colegiada que representa el grupo más poderoso de todo el país, del cual el Secretario del Partido (y presidente de la RPCh) también forma parte. Estos cargos son elegidos internamente en el seno del PCCh, entre pares, mediante un método meritocrático (Bell, 2016).

Este monopolio de poder en el partido-estado tiene lugar gracias al tipo de régimen político autoritario, ejercido por un partido único de masas, regido por una ideología oficial (marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Zedong, hoy complementada por el pensamiento de los sucesivos presidentes chinos), en donde prima el control absoluto de los medios de comunicación estatal, y una restricción en el ejercicio de derechos cívicos y políticos de la sociedad (Oviedo, 2003:79). Es el tipo de régimen el que facilita la construcción de poder casi irrestricta, extrayendo y relocalizando los recursos necesarios para implementar el programa político deseado. Este juego entre actores, las presiones y formulación de políticas tiene características únicas, difícilmente asimilables a otros estados, aún los que se encuentran bajo regímenes autoritarios.

Sin el monopolio decisorio del PCCh, sería prácticamente imposible programar objetivos de mediano y largo plazo en una nación de las dimensiones de China (Zheng, 2011:27). Esta concentración de poder estatal ha experimentado la puesta en marcha de las ideas políticas de la élite gobernante, generando un empoderamiento de China a nivel mundial, llevándola a convertirse en la segunda economía mundial y a disputar poder en el escenario internacional.

EL PCCH COMO PROTAGONISTA DEL PROCESO POLÍTICO

China se presenta como un caso paradigmático, en el cual conviven la liberalización comercial económica -con control estatal de ciertos sectores- y un régimen dictatorial. A decir de la académica Sterling Folker, “el nacionalismo y el capitalismo no son contradicciones prácticas, analíticas o de comportamiento” (Sterling Falker, 2011).

Este caso paradójico está atravesado por el éxito del PCCh en su pervivencia en el poder. Esta reinvención permanente sin colapso del partido ha dado lugar a una interesante discusión teórica. Uno de los autores que define el éxito del autoritarismo chino es Andrew Nathan (2008), quien refiere a este autoritarismo como resiliente, por cuanto tiene la capacidad de gobernar en forma efectiva recuperándose ante situaciones adversas a través de adaptaciones institucionales y políticas.

DEMOCRACIA

Existen, además, otros elementos de suma relevancia que han sido analizados en la tesis y que durante el periodo de confección de ésta han cobrado especificidad, como es el caso del término “democracia”. Sin embargo, por razones de síntesis, solo se mencionará que existe un alcance del concepto democracia desde una perspectiva sinocéntrica y con una mirada desde la “persona”, que para algunos autores tiene un sentido más populista (Perry, 2015) y para otros, la democracia tiene un sen-

tido de proceso, evolutivo y que hoy se presenta como una democracia consultiva, que evita contradicciones, y traslada la decisión relativa al mejor interés social en el PCCh, encargado de analizar las necesidades del pueblo chino y buscar el modo de satisfacer las mismas. Este sistema es menos costoso en términos políticos para la toma de decisiones (Ning, 2016).

COOPTACIÓN PODER. LIDERAZGO. XI Y SU CÍRCULO DE PODER

Los aliados que Xi Jinping ha hecho a lo largo de su vida, ya sea a nivel personal, como a nivel laboral en las distintas regiones y áreas en las que le tocó ejercer funciones se han convertido en la red personal de poder del presidente chino, como instrumento de cooptación para la dominación desde el ejercicio de su cargo. A través de la ubicación de dichos cuadros y allegados en puestos decisivos, se ha asegurado el control y la supervisión de las acciones políticas más importantes, colocando de este modo, su propia impronta y sus ideas.

Cabe destacar que, al comienzo de su primer mandato, Xi ascendió a varios de sus anteriores secretarios a puestos claves de liderazgos en el gobierno y en los *leading groups* (LG), destacándose la diversidad en la formación profesional de estos funcionarios. Mientras que los protegidos que fueron colocados en ramas relacionadas con la economía y las finanzas tienen estudios en el exterior o de carácter más tecnócrata, en los departamentos del frente ideológico, puso cuadros de línea más conservadora, de alguna manera acorde con la tendencia de su mandato más liberal en lo económico y más ortodoxo en lo político.

En cuanto a los vínculos políticos, el académico Cheng Li distingue tres instancias de relación del presidente chino: las asociaciones con allegados que conoció en su ciudad natal - integradas por quienes forman parte del llamado “triángulo de acero”: Yu Zhengsheng y Wang Qishan-. Los tres son príncipes y cercanos al antiguo líder y ex presidente de la RPCh, Jiang Zemin; la segunda instancia de relacionamiento, formada por los amigos de la escuela y de la infancia; y tercero, los protegidos provenientes de las provincias y ciudades donde ejerció cargos importantes y cultivó una relación mentor-protegido.

LAS IDEAS. EL SUEÑO CHINO. NACIONALISMO

Las ideas se han presentado como un desarrollo fundamental en la élite dirigente china y de la agenda política del país, vinculando nacionalismo, patriotismo e historia. Tal es el caso de la idea de la “humillación del pueblo chino por parte de las potencias extranjeras en la época de los tratados desiguales”, utilización que ha sido recurrente y determinante para recolocar un elemento nacionalista y aglutinador entre los chinos. En China, ha habido un ascenso del nacionalismo, dándole un contexto al Sueño Chino con la intención de cohesionar internamente a la sociedad. En este sentido, puede interpretarse que las tensiones existentes con los países con quienes existen diferendos sobre el Mar del Sur de China (Vietnam, Filipinas, y Estados Unidos apoyando a estos países, extrazona) por el Mar del Este de China (Japón, Estados Unidos), exacerban el nacionalismo chino y pueden generar un asentimiento popular de las políticas asertivas del gobierno chino en esas zonas de conflicto.

El programa político que define el Sueño Chino se presenta como un conjunto de ideas poderoso, parte de la lectura que el líder chino ha realizado del momento histórico en el que se encontraba su país, impregnando su política exterior de elementos cruciales: la protección de espacios claves para su integridad territorial y para el recupero del orgullo nacional, y la conectividad internacional necesaria para continuar contribuyendo a la estabilidad económica y social de la sociedad china, asegurando la pervivencia del partido-estado en la conducción política del país. Esta síntesis refuerza la importancia que la clase dirigente china otorga a las ideas que se eligen y al impacto en su política exterior (Kitchen, 2002).

POLÍTICA EXTERIOR ASERTIVA, NACIONALISTA E INNOVADORA

El contexto de la crisis financiera internacional y el surgimiento de potencias emergentes que decantó en un multipolarismo conviviente con un unilateralismo en declive, fueron generando tensiones y oportunidades entre los distintos actores en juego. En esos escenarios, China adoptó un rol cada vez más protagonista, y fue ganando espacios de poder e influencia global. Estados Unidos adoptó distintas posturas frente al resurgimiento del país del centro, desde la contención combinada con el compromiso (Zakaria, 2019) hasta el aislamiento retaliatorio de la era trumpiana.

En dicho contexto, China fue delineando su política exterior con distintos matices según el interés comprometido, percibiendo los indicadores internacionales y la distribución de poder relativo en el sistema, traduciendo dicha información a través de las instancias de poder estatal del PCCh y en base a la formulación programática del proyecto político de su élite.

Por un lado, desplegó una *Política exterior nacionalista* sobre los territorios disputados en el Mar del Sur y del Este de China y la férrea defensa del Principio de “una Sola China” en Taiwán; por otro, una *política exterior innovadora* en lo que respecta al lanzamiento y afianzamiento de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta ligada al cumplimiento de los objetivos del programa político del Sueño Chino de recuperar el orgullo nacional del pueblo chino con la política activa de recupero de los territorios perdidos durante el siglo de los tratados desiguales, el despliegue financiero, comercial y cooperativo que permitirá consolidar la faz económica de esta propuesta para lograr ser una sociedad modestamente acomodada para el 2021.

Durante el mandato de Xi, dada la fortaleza de su estado, el aumento de sus capacidades materiales en un plazo relativamente corto se ha traducido en una política exterior expansiva. El proceso de país en desarrollo a potencia emergente y luego a gran potencia, se ha verificado a través del incremento de sus capacidades, un giro desde una política exterior de bajo perfil a uno de alto perfil. Guideon Rose (1998) hace hincapié en que debe conocerse en profundidad el pensamiento de los líderes y el sistema e instituciones domésticas. Si nos encontramos frente a países con estructuras estatales (o estados) débiles, podrá entenderse que se necesitará más tiempo para traducir un aumento del poder material en la expansión de la política exterior.

En términos generales, China se proyecta hacia el mundo como un país abierto que interactúa conforme a sus propios términos “con características chinas” (Brown, 2016). Existen cuestiones de tensión internacional con origen en conflictos o diferendos internacionales que son consideradas por la RPCh como asuntos internos que no admiten injerencia de terceros estados. Coincidentemente, la generación de estas cuestiones ha repercutido en la historia, la memoria colectiva y el orgullo nacional chino, generando un nacionalismo (o patriotismo) que ha ponderado el discurso de sus dirigentes políticos y ha teñido sus programas políticos.

MAR DEL SUR DE CHINA. ZONA DE INTERACTUACIÓN DE ACTORES, EJERCICIO DE INFLUENCIA Y DISPUTAS ESTRATÉGICAS

En esta zona de interés prioritario para China, ejerce una política de nacionalismo defensivo. En su actuación, se muestra en ejercicio de un derecho que entiende como soberano. El Mar del Este de China se ha convertido en área de disputa internacional con actores regionales y extra regionales, en donde se ponen en juego intereses estratégicos (pasos de la Ruta marítima de la Seda), económicos (área con recursos a explotar) y de prestigio (territorios históricos en disputa que fueron perdidos en época de los tratados desiguales y el siglo de la humillación).

Frente a estas tensiones, convive el diálogo con otros estados a través de mecanismos preexistentes como ASEAN. En ese espacio, impera la política de coerción comercial por parte de China para lograr adeptos en las disputas y tratar de coordinar posiciones a través del “código de conducta regional”; de este modo, da cuenta que la RPCh es mucho más poderosa de lo que se percibe (tanto en términos comerciales, económicos como en un futuro, militares) y que la fortaleza de su poder político

nacional ha sido crucial para ese fin.

MAR DEL ESTE DE CHINA. ÁREA DE CONFLUENCIA DE INTERESES GEOESTRATÉGICOS CON POTENCIAS CON CONFLICTOS HISTÓRICOS.

Uno de los principios esenciales para la política exterior china es la protección de la seguridad externa y el reconocimiento de la existencia de una sola China. Estos principios son fundamentales para la política china y están directamente relacionados con los intereses nacionales y soberanos del país, y ligados con la supervivencia del régimen político y su legitimidad. El cumplimiento de la incorporación efectiva de la isla de Taiwán como “una sola China” continental es uno de los anhelos nacionalistas más importantes del “Sueño Chino”. La falta de resolución de esta cuestión genera una situación de potencial tensión que puede desestabilizar el régimen chino. Esta inestabilidad puede tener efectos en varios aspectos: reducción de los intercambios comerciales, fricción con terceros estados que apoyan a la isla en su reclamo, despliegue de recursos para la contención de la tensión a través del estrecho, entre otros. La convivencia en la comunidad internacional de dos actores que pretenden representar un mismo estado también repercute en las relaciones diplomáticas de la RPCh con el mundo.

MULTILATERALISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS. LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA.

Xi aboga por un orden internacional más justo y equitativo en el contexto de los regímenes regionales y globales existentes: de este modo, no se presenta como una potencia rupturista, sino como una respetuosa de las normas internacionales, que a su vez plantea la necesidad de revisar los mecanismos ya existentes. En este último sentido, ha presentado la iniciativa de la franja y la ruta, en donde se despliega una *Política exterior innovadora*, con un proyecto alternativo y/o complementario a otros mecanismos preexistentes de cooperación, que involucra varias áreas de cooperación y con múltiples propósitos.

Esta iniciativa podría contribuir a fomentar el libre comercio y una gobernanza global más igualitaria, ayudando a concretar el concepto idealista de “comunidad de destino compartido. También se ha convertido en una inyección financiera para países en desarrollo. Hasta el momento, se han invertido más de 70 billones de dólares en proyectos de infraestructura en el mundo. El PCCh ratifica desde su más alto nivel, la importancia del proyecto para la RPCh. Luego, desde la esfera económica, pudo observarse que los indicadores económicos relativos a la inversión y financiamiento del XIII Plan Quinquenal se orientaban hacia esta Iniciativa como “el más ambicioso de los planes que está llevando adelante China hasta este momento, delineado para ser funcional al Plan “Hecho en China 2025” y la estrategia china Internet Plus”

La iniciativa es más que una ruta china para asegurar el acceso a ciertos mercados, comercio, provisión de energía y la exportación de excedentes de capacidad industrial. También se ha convertido en el estímulo para dinamizar las rezagadas economías de las provincias orientales y centrales de China, efecto no deseado del modelo de desarrollo nacional. En este sentido, Xinjiang ha sido declarada el punto de inicio de la ruta terrestre mientras que Fujian es el puerto de acceso de la ruta marítima. Ambas provincias tienen índices de pobreza que el PCCh se propuso mejorar para el 2020. Es un programa internacional para cumplimentar gran parte de las metas propuestas en el Sueño Chino: el alivio de la pobreza ha sido uno de los grandes objetivos a concretarse para el 2021.

Es una estrategia de considerables dimensiones de política exterior, diseñada para incrementar la influencia china en la región y más allá. Se ha cristalizado como parte del programa político a largo plazo del PCCh, al estar presente en todos los informes de gobierno, incorporarse en la Constitución

del partido y ser una pieza fundamental para alcanzar el Sueño Chino. Esta propuesta innovadora y desafiante ha sido impulsada por la dirigencia china, observando en forma estratégica e inteligente la ausencia de liderazgo mundial de Estados Unidos en los mecanismos de cooperación tradicionales e interpretándola como una oportunidad para proyectar su influencia e incrementar sus capacidades. De este modo, China actúa frente a este vacío, ganando control sobre el ambiente internacional (Zakaria en Rose, 1998), mayor protagonismo e incidencia en espacios de poder. La puesta en práctica de OBOR genera, también, un efecto de correa transmisora en la cual la cooperación financiera y las inversiones con los países que integran esta iniciativa promueven beneficios económicos que redundan en un mayor poder económico de esta potencia y una mayor influencia extendida a gran parte del globo. La balanza de la distribución de poder relativo entre estas potencias se vuelca en beneficio hacia China, quien se proyecta en las décadas venideras como una superpotencia.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En primer lugar, se puede concluir que el sistema y el poder político chino -PCCh-Xi- han impulsado la política exterior asertiva que caracterizó el periodo estudiado. En este proceso, los tomadores de decisiones fueron los grandes protagonistas en el hacer de la política exterior china. El gran conductor del proyecto político, el PCCh, ha sido el partido-estado que ha estado detrás de esta logística, y es el que ha detectado las oportunidades que debieron aprovecharse y las tensiones a las cuales debió hacerse frente.

Asimismo, se reconoce que las percepciones, pensamiento e ideas de los líderes han sido claves en este proceso. Programas como el “Sueño Chino” o Iniciativas como “La Franja y la Ruta” terminan proporcionando un contenido y eventualmente se convierten en acciones políticas de relativo consenso popular. Estas poderosas ideas se han implementado por representantes dotados de un liderazgo que los envistió de legitimación suficiente para poder cooptar el poder que precisaron en pos de que esas ideas se ejecutaran.

El Sueño Chino estuvo impregnado de nacionalismo desde sus inicios, al promover la reivindicación de los territorios perdidos en una época que aún permanece en la memoria colectiva del país asiático y que revaloriza la integridad territorial como uno de los principios troncales defendidos y perseguidos por la política china. El recupero de esas tierras conlleva la idea de consolidar su poder político sobre todo el territorio. Para ello, la Iniciativa de la Franja y Ruta también se presenta como un puente de conectividad doméstica y regional, generando oportunidades de incrementar su influencia internacional.

Las tensiones del sistema internacional, si bien dieron espacio propicio para un mayor despliegue chino, no fueron la principal propulsión o impulso de su consolidación como potencia mundial. Las nuevas dinámicas relacionales que se dieron a partir de la misma, con el surgimiento de nuevas potencias regionales delinearon un mapa global diferente, en donde China fue ganando espacios a medida que iba creciendo económicamente, y en forma acompasada, lograba fortalecer su presencia como potencia alternativa a las potencias tradicionales.

Puede afirmarse que, en el largo plazo, el poder relativo que China posea delineará la magnitud y ambición de su política exterior; si su poder relativo aumenta, querrá influir más en el sistema internacional, sobre todo procurando alcanzar las dos grandes metas relacionadas con “el Sueño Chino” como objetivo a largo plazo: lograr una sociedad modestamente acomodada, que involucra indefectiblemente la erradicación de la pobreza de su población y la elevación de los estándares de bienestar económico y social del pueblo chino; y fortalecer el poder militar chino, para finalmente erigirse en una superpotencia mundial. Ambos fines, pero por sobre todo el último, tiene una implicancia clara y predictiva sobre la política exterior que se propondrá este gigante cuando alcance sus metas centenarias. El proceso del resurgimiento de China como una superpotencia en el siglo XXI se atraviesa con

temores y con curiosidad. Quienes entienden que su poder relativo puede verse mermado o socavado por este devenir, actúan intentando restringir los márgenes de maniobra del país asiático a través de la contención o de medidas más agresivas. La competencia entre grandes potencias resulta ineludible. Se observa que el actual hegemón tiene dificultades en conservar su poder y su lugar de *leading power* internacional, producto de decisiones políticas y de cambios en el tablero de poder mundial. Mientras tanto China fortalece su posición y consolida su propio ascenso. La mayoría de los países de occidente poseen gobiernos democráticos en donde el ejercicio de los derechos políticos, económicos y sociales es más amplio que en regímenes de tipo autoritario. La censura se encuentra, al menos, más matizada que en gobiernos como el ejercido por el PCCh en la RPCh. Los medios de prensa juegan, desde siempre, un rol fundamental en la percepción de los pueblos sobre los gobiernos o estados. En este sentido, para gran parte de la sociedad norteamericana y muchos países de Occidente, China tiene una imagen negativa por ser un gobierno autoritario en el que existe un cercenamiento de derechos y libertades. Esta percepción de amenaza del país en ascenso tiene su fundamento en la formación de un estereotipo de un actor con valores no compartidos, desconocidos y que podría poner en jaque el tradicional sistema internacional liberal.

Más allá de la percepción que se posee desde occidente, el giro en la política exterior de Xi no podría haberse plasmado sin la existencia del régimen político chino. Sin el autoritarismo y los elementos dictatoriales que lo caracterizan, las élites chinas en el PCCh no hubieran podido cooptar el poder requerido para proyectar el ambicioso programa político doméstico y externo. Y es el PCCh, con Xi como representante máximo de dicha institución y como líder fuerte, el gran actor que determina este nuevo cariz en el accionar internacional del gigante asiático. China ya se ha convertido en la segunda economía del mundo, participando activamente de los organismos internacionales más relevantes y lo que resulta más curioso: su régimen dictatorial, de partido único, sin sufragio universal no ha colapsado, frente a la modernidad y a la adaptación de su sistema económico a su realidad nacional. Dada su dimensión, su poderío, y la interdependencia que posee con gran parte del mundo, los cambios en la política exterior china probablemente sigan profundizándose, en línea con el incremento de influencia que buscará este país en el sistema internacional. Si efectivamente se cumple la culminación de la consolidación China como superpotencia mundial para el año 2049, seguramente seamos testigos de una distribución de poder favorable a China, profundizando una bipolaridad con Estados Unidos, quien seguirá pujando por no perder su rol en el tablero mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, D. (2016). *The China model: political meritocracy and the limits of democracy*. Princeton University Press.
- CCTV.com español (25 de julio de 2014). Concluye presidente chino su gira por América Latina. <http://cctv.cntv.cn/2014/07/25/VIDE1406247482102251.shtml>
- CESARIN, S. (2014). China-ASEAN: presente promisorio, futuro incierto. Interdependencia económica y tensiones políticas. En C. Moneta y S. Cesarin (Eds.), *Escenarios de Integración: Sudeste Asiático-América del Sur: hacia la construcción de vínculos estratégicos* (pp. 22–47). EDUNTREF.
- CHEN, J. (2010). Attitudes towards Democracy and the Political Behavior of China's middle class. En Cheng Li (Ed). *China's Emerging Middle Class: Beyond Economic Transformation*, (pp. 334-358). Brookings Institution Press.
- CHEN, J. (2013). *Road to well-off Society Political Progress*. Beijing Times Chinese Press.
- CHENG, L. (2012). The Battle for China's Top Nine Leadership Posts. *The Washington Quarterly*, 35(1), 131–145.

- CHENG, L. (2012). The End of the CCP's Resilient Authoritarianism? A Tripartite Assessment of Shifting Power in China. *The China Quarterly*, 211, 595–623.
- CHENG, L. (2016). *Chinese politics in the Xi Jinping era: reassessing Collective Leadership*. Brookings Institution Press.
- CHRISTENSEN, T. J. (2015). *The China Challenge: shaping the choices of rising power*. Princeton University.
- CONSEJO DE ESTADO DE LA RPCH (2008). Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe. <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527840.html>
- CONSEJO DE ESTADO DE LA RPCH (2016). Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>
- EL PAIS (12 de julio de 2014). China pone la mirada en Latinoamérica. https://elpais.com/internacional/2014/07/12/actualidad/1405188093_402027.html
- HONGYUN, D. (2015). Los sueños se hacen realidad (Capítulo VII) [Video documental]. En CCTV.CN. *La construcción del sueño chino-La Ruta del Rejuvenecimiento de China*. <http://cctv.cntv.cn/2015/12/15/VIDE1450138686404393.shtml>
- HUANG, H. y LUAN J. (2013). *El sueño chino y el mundo*. Ed. en Lenguas Extranjeras.
- JERVIS, R. (2002). Signaling and perception: Drawing inferences and projecting images. En K. R. Monroe. (Ed.). *Political Psychology* (pp. 293–312). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- LI, J. (2015), ¿Qué es el sueño chino?. Ed. en lenguas extranjeras.
- LIEBERTHAL, K. y LAMPTON, D. (1992). *Bureaucracy, Politics, and Decision -Making in Post-Mao China*. University of California Press.
- LINZ, J. (1978). El régimen autoritario. En E. Sánchez de la Barquera y Arroyo (Ed.). *Antologías para la enseñanza y estudio de la Ciencia Política* (pp.83-89). Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOBELL, S. RISPAN, N y TALIAFERRO, J (2009). *Neoclassical realism, the state and the foreign policy*. Ed. Cambridge University Press.
- MERKEL, W. (2017). The new dictatorships. <https://democracy.blog.wzb.eu/2017/01/>
- NATHAN, A. (2009). China since Tiananmen: Authoritarian Impermanence. *Journal of Democracy*, 20(3), 37-40.
- NING, F. (2016). *China camino a la democracia*. Editorial Popular.
- OVIEDO, E. (2005). *China en expansión*. EDUCC.
- OVIEDO, E. (2006). China: visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas. *Estudios de Asia y África*, LV(1), 385-404.
- PERRY, E. (2015). The Populist Dream of Chinese Democracy. *The Journal of Asian Studies*, 74(4), 903-915.
- QIN, Y. (2013). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *CEDOB d'Afers Internacionals*, (100), 67-90.
- QIN, Y. (2017). *100 Questions & Answers about the Belt and Road Initiative*. Zhejiang University Press.
- RIOS, X. (2016). El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18(35), pp. 231-247.
- RIOS, X. (2018). *La China de Xi Jinping*. Ed. Popular.
- RIOS, X. (2018). La iniciativa de la Franja y la Ruta: reseras y entusiasmos sino-europeos. En S. Vaca

- Narvaja. *China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda* (pp 81-100). UNLa ILACS-SWUST.
- RIOS, X. (2017). *La reforma de la justicia en la China de Xi Jinping*. Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=1078>
- RODRÍGUEZ, I. (2007). Continuidad y cambio en la República Popular China a través de su texto constitucional. *Revista de Estudios Transfronterizos*, VIII(2), 159-175.
- ESTEBAN, M. (2017). La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global. Real Instituto Elcano ARI 80/2017.
- ROSE, G. (1998). *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy*. Ed. Cambridge University Press.
- STAIANO, F. y VADELL, J. (2020). China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: La Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano. *Araucaria*, 22(45). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/13503>
- STAIANO, M. F. y BOGADO BORDAZAR, L. L. (2017). Las teorías de las relaciones internacionales con “características chinas” y su implicancia para América Latina. *Relaciones Internacionales*, (53). <https://doi.org/10.24215/23142766e015>
- STERLING, J. (2011). Neoclassical realism and identity: peril despite profit across the Taiwan Strait. En S. LOBELL, N. RISPAN y J. TALIAFERRO (2009). *Neoclassical realism, the state and the foreign policy* (pp 99-138). Ed. Cambridge University Press.
- THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF CHINA (SCIO) (20 de enero de 2017). China's Policies on Asia-Pacific Security Cooperation. http://english.scio.gov.cn/whitepapers/2017-01/20/content_40535681_2.htm consultado el 18/01/2019
- WEI, Z. (2018). China dream vs. America First: is the Thucydides trap unavoidable?. Universidad de Fudan, 105-121. <http://www.cas.fudan.edu.cn/picture/2925.pdf>
- XI, J. (2014). *El sueño de la gran revitalización de la nación china*. Lenguas Extranjeras Cía.
- XI, J. (2017). *The governance of China II*. Lenguas Extranjeras Cía.
- YA-HUA, Ch. (2016). Girasoles taiwaneses, paraguas hongkoneses protestas y democratización en Asia del Este. *Revista Nueva Sociedad*, 56(266), pp 17-30.
- ZAKARIA, F. (2019). *The new China Scare*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>
- ZHENG, M. (2011). *On equal terms: redefining China's relationship with America and the West*. Ed. Wiley.
- ZHENG, R. (2012). *The Communist Party of China: its Organization and their functions*. China Intercontinental Press.
- ZHENG, Y. (2017). Dynamics of domestic transformation and international relations in China. En G. Wang y Y. Zheng. *China and the new international order* (pp. 32-54). Ed Routledge.